

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

La novedad es Freud.

Una operación de sustracción que corre el horizonte más allá.

Modalidad de presentación: Ensayo

Autor: Iván Todorovich

Legajo: T-5262/1

DNI: 41.411.433

Graduada responsable: Mariángeles Cuellas

- 2024 -

AGRADECIMIENTOS

A la educación pública y particularmente a la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Rosario por acoger a un extranjero en esta ciudad y por brindarme la posibilidad de cruzarme con los muchos otros extranjeros que hoy son mis maestros y amigos.

A mi tutora, Ángeles Cuellas, por el tiempo, la generosidad, y por enseñarme que del laberinto se sale por arriba.

A mi familia, que me enseñó la importancia de la educación pública e hizo posible este recorrido.

A mis amigos, interlocutores de todos estos años.

A Abril, por bancarme.

Y, por último, a mi maestro; porque la entrada al psicoanálisis se la debemos a alguien, y yo se la debo a Mariano Bello; por enseñarme que la novedad es Freud.

ÍNDICE

Resumen.....4

Introducción.....	5
I. La invención de algo nuevo.....	7
Construcciones auxiliares.....	7
Elevar un procedimiento a la condición de método.....	7
Desesperación y esperanza.....	9
II. El origen es aún.....	12
Dar lugar a la serie.....	12
De la correspondencia al texto sagrado.....	13
El olvido, que purifica.....	15
Un vacío indomeñable.....	16
Conclusión.....	19
Referencias bibliográficas.....	21

RESUMEN

El presente ensayo se propone el estudio de la construcción del método freudiano, su especificidad y las operaciones que Freud va realizando en ciertos momentos de su teoría. Esto se realiza apoyando dicha investigación en algunos conceptos psicoanalíticos, de los cuales se sirve para poner en evidencia un vaciamiento en el origen. Para esto se lleva a cabo una lectura que va desde los primeros escritos freudianos, como son el “Proyecto de psicología para neurólogos” y algunas cartas a Fliess, hasta “Análisis terminable e interminable”, pasando por textos bisagra como “La interpretación de los sueños”, “Tres ensayos de teoría sexual” y “Pulsiones y destinos de pulsión”. La hipótesis fundamental es que la especificidad del método radica en las distintas operaciones de sustracción de elementos que Freud va produciendo –siendo parte del desarrollo categorías conceptuales como la fantasía, el recuerdo y la pulsión-, lo que hace que la práctica psicoanalítica no se reduzca a un conjunto de técnicas, ni a conceptos cerrados. La consecuencia de pensar una articulación entre psicoanálisis, clínica y política es que hoy, más de un siglo después sigamos leyendo a Freud, buscando en sus textos la novedad, con la salvedad de hacerlo en la lengua de cada quien; en nuestro caso, la castellana.

PALABRAS CLAVE

Método – Vaciamiento – Sustracción.

INTRODUCCIÓN

Partiendo del interés por investigar acerca del método freudiano, las siguientes páginas establecerán un recorrido que permitirá dar cuenta de la especificidad de dicho método, sus antecedentes y sobre todo los obstáculos que se le van presentando a Freud a lo largo de su teoría, produciendo una operación de sustracción y un vaciamiento del origen, siguiendo a Carlos Quiroga (2020). Esto fue permitiendo, a partir de ciertos deslizamientos, la ampliación de las fronteras del método y su vigencia para pensar las transformaciones de la clínica.

El psicoanálisis es definido por Freud (2007), en su artículo “Psicoanálisis” como un método de investigación y de curación de las enfermedades nerviosas, difícilmente accesible por otras vías, constituyendo, a partir de ciertos conocimientos, una nueva disciplina científica. Si bien habla de una *nueva disciplina científica*, el interés reside en el hecho de que es una *nueva disciplina* más que en que sea *científica*. En “La etiología de la histeria” (2018) plantea que, para él, más importante que la aceptación de sus resultados, es la aceptación del método del que se ha servido, totalmente nuevo e insustituible para sus fines científicos y terapéuticos. Se plantea así una paradoja; porque si bien el método es insustituible para los fines científicos y terapéuticos, a Freud no le interesa la aceptación de sus resultados, siendo que, uno de los elementos que le da el estatuto de ciencia a la ciencia, es que sus principios y leyes generales sean comprobables experimentalmente. El uso moderno de la definición de método es el de una técnica que hace que la investigación tenga un procedimiento ordenado y repetible, lo cual garantiza que los resultados de la investigación sean válidos. A partir de allí, se puede plantear que es en relación al método que podemos articular *una técnica, una clínica freudiana y una ética*. No se reduce ni a un conjunto de técnicas, ni a los resultados de la clínica, sino que hay que pensar una ética puesta en juego.

De lo anterior se desprenden algunas preguntas: ¿Cuál es la especificidad del método freudiano? ¿Por qué habla Freud de *nueva disciplina*? ¿Qué del método hace a la vigencia del psicoanálisis? Estas preguntas resultan fundamentales para pensar la práctica del psicoanálisis y su formación.

Hay un texto muy temprano que se llama “El método psicoanalítico de Freud” (2020a); allí plantea claramente cuál es el antecedente de este método, qué lo diferencia del método catártico de Breuer y cómo no se confunde con las reglas técnicas. Así es como empieza a trazar una frontera de la especificidad del campo freudiano. Y del mismo modo que el método freudiano es un método de investigación, también se debe investigar

al mismo y entender cómo funciona, porque es parte de la formación del analista. ¿Cómo se investiga? Si se lee “Análisis terminable e interminable” (2021a) se desprende la conclusión

de que el problema de cómo se investiga y se aprende a practicar el método está siempre en relación a sus *límites* y a sus *obstáculos*.

El método al que se hace referencia no se reduce a técnicas ni a conceptos cerrados, y no se construyó de una vez y para siempre. Por ello es que, los límites y los obstáculos con los que se fue encontrando Freud permiten plantear la hipótesis de que el método freudiano, por su especificidad y por no retroceder ante los obstáculos que se le presentan, pudo y puede responder a las transformaciones de la clínica, lo que a su vez amplía su campo operacional y hace a su vigencia.

De este campo operacional, se pueden desprender distintas orientaciones de lectura: “orientaciones kleinianas”, “orientaciones winnicottianas”, “orientaciones lacanianas”, pero siempre en relación al campo freudiano. Es decir, estas orientaciones de lectura no modifican el método, sino que permiten su ampliación y hacen a su vigencia.

I - La invención de algo nuevo

Construcciones auxiliares

La construcción del método propiamente freudiano tiene antecedentes - principalmente Breuer y Charcot-, que Freud nunca niega, sino que le sirven para inventar algo nuevo. En un pequeño artículo de enciclopedia llamado “Psicoanálisis” de 1922, refiere que la historia comienza entre 1880 y 1881, cuando Breuer pone en estado hipnoide a una paciente, a partir del cual pudo liberarla de todas sus inhibiciones y parálisis. Mediante este procedimiento, que Breuer llamó *catártico*, no sólo se vio recompensado por un gran éxito terapéutico, sino también por inesperadas intelecciones sobre la neurosis. Estas representaciones teóricas estaban influidas por Charcot y su doctrina sobre la histeria traumática, donde los traumas psíquicos correspondían a sucesos del pasado. “No obstante, Breuer se abstuvo de seguir adelante con su descubrimiento” (Freud, 2007, p.231). A partir de estas indagaciones, publicadas posteriormente en “Estudios sobre la histeria” (1900), se puede pesquisar la base de lo que luego será el psicoanálisis: primero, los síntomas poseen sentido y significado; y segundo, el descubrimiento de este sentido coincide con la cancelación de los síntomas. Tras el retiro de Breuer, estas intelecciones se convirtieron en el punto de arranque de ulteriores desarrollos.

Una de estas innovaciones consistió en el cambio de técnica: Freud descubre que las esperanzas terapéuticas puestas en el tratamiento catártico en estados hipnoides

quedaban incumplidas. Si bien la desaparición de los síntomas se cumplía, el resultado se debía al vínculo del paciente con el médico; es decir, como resultado de la *sugestión*. Se decide entonces a abandonar la hipnosis, no sin asumir que de ella extrae los medios para sustituirla. Del estado hipnótico es que recoge la noción de *asociación libre*.

Las modificaciones que Freud introdujo en el procedimiento catártico de Breuer fueron cambios en la técnica, lo cual brindó nuevos resultados y obligó a adoptar una nueva concepción del trabajo terapéutico. El método catártico ya había renunciado a la sugestión; Freud emprendió el segundo paso: abandonar la hipnosis. Este abandono “pareció crear una situación de desvalimiento” (Freud, 2007, p.234). Pero Freud no retrocede ante esta situación; inventa algo nuevo.

Elevar un procedimiento a la condición de método

En “Estudios sobre la histeria” Freud describe, entre otros, el caso de la señorita Elisabeth von R. Caso totalmente paradigmático para la génesis del método propiamente freudiano. Detalla los dolores de la paciente que, aunque de naturaleza imprecisa se circunscriben a la pierna, pero sin ningún tipo de afección orgánica. Con esto, emprende un tratamiento catártico, y se pregunta si para la enferma es consabido el origen y la ocasión de su padecer. En caso afirmativo, no hay más que mover a la paciente a que confiese su secreto, por lo que no hace falta una técnica especial. En caso negativo, la hipnosis revelaría el contenido olvidado. “En el caso de la señorita Elisabeth, desde el comienzo me pareció verosímil que fuera consciente de las razones de su padecer; que, por tanto, sólo tuviera un secreto, y no un cuerpo extraño en la conciencia” (Freud, 1990, p.154). Entonces procede a renunciar a la hipnosis. “Así, en este, el primer análisis completo de una histeria que yo emprendiera, arribé a un procedimiento que luego elevé a la condición de método” (Freud, 1990, p.154). Así es como se propone, a partir de renunciar a la hipnosis, remover el material patógeno *estrato por estrato*. Esto se conecta directamente con la “Carta 52” (2001a), donde dice que el mecanismo psíquico se genera por estratificación.

En dicha carta, le escribe a Fliess que el mecanismo psíquico se genera por estratificación, y donde las percepciones a que se anuda la conciencia no conserva huella alguna de lo acontecido. Para devenir conscientes, estas percepciones deberán sufrir ciertas transcripciones. De tiempo en tiempo, el material de las huellas mnémicas experimenta un reordenamiento, una *retranscripción*. Es decir, la memoria no es estática. Desde las percepciones hasta la conciencia, siguiendo su esquema, propone tres transcripciones. Las transcripciones que se dan de una a otra instancia suponen una operación psíquica, en la cual se produce una *traducción* del material psíquico, una

reescritura.

Lo que permite vislumbrar esta idea de “estratificación” es esta nueva concepción de retrascrición o reescritura, que es posibilitada por el relato que, en el caso Elisabeth, hacía aparecer el dolor corporal, mientras el recuerdo gobernaba a la enferma. Por esto es que Freud confiesa que, poco a poco, aprendió a utilizar como brújula ese dolor despertado, “hasta que el dolor fuera removido por la palabra” (Freud, 1990, p.163).

A esta altura, hay que hacer una salvedad: estamos en 1893 y Freud, en este momento, sostiene la “teoría del trauma” o “teoría de la seducción” como hecho realmente acontecido. Insiste mucho en la idea de trauma: una seducción del niño por un adulto ha sido el acontecimiento real que ha originado la neurosis. Lo interesante de esto, es que no es algo que inventa, sino que lo obtiene de su experiencia clínica, del relato de sus pacientes. Se choca con esta insistencia. Esta etiología resolvería las cosas: un trauma realmente acontecido en la infancia es la causa de la neurosis. Sólo falta recordarlo, hacerlo consciente.

Con este dilema llegamos a 1897, donde, en dos cartas fundamentales a Fliess, empieza a cambiar la historia del psicoanálisis. Nuevamente, Freud se encuentra con un obstáculo y no retrocede, lo que propicia la ampliación del método.

El 22 de junio de 1897, le dice a su amigo “Me parece estar en un capullo. ¡Dios sabe qué animal saldrá de él!” (Rodrigué, 1996, p.304). Se encuentra en una encrucijada: el Freud neurólogo -con la ayuda de Charcot y Breuer- está a punto de convertirse en un Freud freudiano. El capullo está por ser rasgado.

En la “Carta 59” (Freud, 2001b), le escribe que el chiste que se le ha escapado en la resolución de la histeria consiste en el descubrimiento de una nueva fuente: las fantasías histéricas. “El chiste” dice Freud -pareciese que le causa gracia su descubrimiento-; como si todo el tiempo hubiese estado ahí, delante suyo. Pero lo que le causa gracia en abril, para septiembre generaría, nuevamente, una situación de desvalimiento. Le envía a Fliess la famosa “Carta 69” (2001c), donde le confiesa el gran secreto que poco a poco se le fue trasluciendo: “ya no creo más en mi «neurótica»” (Freud, 2001c, p.301). Lo revela brutalmente, sin preámbulos. Esta pirueta teórica exige una explicación, por lo que enumera los motivos de la demolición de la teoría. El más importante de estos motivos es el descubrimiento de que no hay signo de realidad en el inconsciente, de modo que no se puede distinguir entre la verdad y la ficción. Esto implica una doble renuncia: la solución cabal de la neurosis y el conocimiento cierto de su etiología en la infancia. Queda a la deriva, sin norte, “ahora no sé dónde estoy” (Freud, 2001c, p.302) dice, pero no está abatido. Se encuentra en el estado opuesto, admite este descubrimiento como resultado de su trabajo y se sirve de él para la ampliación del

método. La hipótesis principal de este ensayo es que se encuentra con un obstáculo que lo lleva a *vaciar el origen*. Si no se puede distinguir entre realidad y ficción, si renuncia a la solución cabal de la neurosis y al conocimiento cierto de su etiología en la infancia, podemos conjeturar que Freud está produciendo una operación; está vaciando el origen. Se vacía la causa como consecuencia de su descubrimiento, y en este mismo movimiento de desestimar su teoría del trauma, su piso estable, produce la ampliación del método. El horizonte no se acaba en abreaccionar el suceso realmente acontecido; se corre más adelante. Con la fantasía puesta en juego y el vaciamiento del origen que esta operación conlleva podemos decir que el método se construye cada vez, en la práctica. Esta es la especificidad del método freudiano, lo que hace a su vigencia y a la posibilidad de responder a las transformaciones de la clínica.

Desesperación y esperanza

El abandono de la teoría del trauma recuerda la renuncia a la hipnosis, pero el espíritu creativo renace de las cenizas: “¿Y si estas dudas no fuesen sino un episodio en el progreso hacia un conocimiento ulterior? (...) tengo, en verdad, más el sentimiento de un triunfo que el de una derrota” (Freud, 2001c, p.302). Por su tradición charcotiana, privilegiaba la idea de trauma, pero luego del abandono de esta idea reagrupa fuerzas rumbo al descubrimiento de que detrás de la ficción de la histérica se encontraba la fantasía inconsciente y la sexualidad infantil.

En 1914, en “Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico”, lo describe así:

Cuando la etiología se desbarató por su propia inverosimilitud y por contradecirla circunstancias establecidas con certeza, el resultado inmediato fue un período de desacierto total. El análisis había llevado por un camino correcto hasta esos traumas sexuales infantiles, y hete aquí que no eran verdaderos. Era perder el apoyo en la realidad. En ese momento, con gusto habría dejado yo todo el trabajo en la estacada, como hizo mi ilustre predecesor Breuer en ocasión de su indeseado descubrimiento. Quizá perseveraré porque no tenía la opción de principiar otra cosa (Freud, 2010a. p.17).

No solo pierde su confianza en su edificio teórico, también pierde apoyo en la realidad, lo cual trastoca todos los fundamentos hasta el momento conquistados. Pero no se aflige, ni se traiciona. Se choca con la realidad inconsciente y va hacia ello. La pregunta por la realidad es algo que recorre toda la teoría freudiana; es la construcción misma del aparato psíquico. Entonces, sobre este mismo suelo arenoso es que construye su método.

Desesperación y esperanza van de la mano. Esta desesperación esperanzada es la marca registrada de su creatividad. A partir de ese momento, buscará en la literatura y en los mitos lo que la clínica le va anteponiendo a sus ojos.

A esta altura, se podría conjeturar que para Freud el psicoanálisis comienza en el momento en que hace “asociar” a sus pacientes. En el principio -como consecuencia de su experiencia en La Salpetriere- creía que la hipnosis era el instrumento de base para trabajar con la neurosis. Pero en 1897 abandona esta teoría y descubre la fantasía. Ahora bien, es sólo a partir del reconocimiento de que no se trata de un hecho real que debe ser relatado, que el relato del pasado, en tanto construcción, cobra un valor ignorado hasta entonces. Cuando se abandona la teoría del trauma cambia la idea de cuál sería el tipo de discurso que debería promoverse. Entonces aparece la asociación libre: hacer que el paciente hable de cualquier cosa. La idea misma de discurso y de palabra, la idea de qué es el lenguaje para el psicoanálisis, cambia de rumbo. Y la nueva dirección inaugurada es, en efecto, la propiamente psicoanalítica. Lo que conduce a algún lado no es desde entonces la confesión, sino la asociación.

Freud gira sobre una misma plataforma; lo que derrumba su teoría es lo que lo impulsa hacia un conocimiento ulterior. Obstáculo y ampliación. En el mismo momento, encuentra la salida a aquella encrucijada: nada menos que el descubrimiento del concepto de fantasía, pivote fundamental del discurso psicoanalítico. Que esas escenas sexuales no hayan ocurrido en la realidad, pero que, sin embargo, aparezcan en el relato del paciente, nos indica que han sido fantaseadas. Hay algo peculiar en esto, porque dichas escenas están íntimamente entramadas con la noción de *verdad*: el relato del paciente se torna verdad en el mismo momento en que la realidad se manifiesta como falsa. Es decir, no existe sino en el discurso del paciente, pero que por ello mismo conserva su capacidad de *causa*. De nuevo vemos cómo la causa está vacía, pero no por ello es inocuo ese vacío. Éste tiene la potencia de la construcción del recuerdo, lo cual implica una producción subjetiva, y por eso el origen es aún.

El vacío tiene un lugar teórico dice Masotta (1983) y es Freud quien otorga ese lugar, pero no lo impone; le da lugar a lo que se encuentra en la clínica. Esta es la función operacional que se propone como hipótesis; el método mismo, por su especificidad, supone una operación de sustracción: se vacía el origen cada vez.

II – El origen es aún

Dar lugar a la serie

Otro vaciamiento del origen se produce en cuanto a la génesis del psicoanálisis. En 1895, Freud escribe un manuscrito: “Proyecto de psicología para neurólogos” (2001d), que nunca publica. Si se parte de la hipótesis de que el psicoanálisis nace como tal en la

medida en que el Proyecto deja de ser *de psicología y para neurólogos*, cortando así el lazo con la neurología y reemplazando, en este acto, el aparato neuronal por el aparato psíquico, debemos suponer que el Proyecto es el 0 de la serie, parafraseando a Carlos Quiroga

(2020). Es el primer paso que da, pero también lo abandona y nunca publica. Algo se vacía en el origen para dar lugar a esa serie. Es decir, hay un vaciamiento del origen que posibilita la serie del psicoanálisis como práctica discursiva, y hay otro vaciamiento del origen que Freud va encontrando cada vez en la práctica. No deben confundirse, pero están articulados en el punto en que la operación de sustracción hace a la especificidad del método freudiano; acá es donde se pueden articular una técnica, una clínica y una ética, propias del campo creado por Freud.

Entonces, este campo freudiano se construye a partir de una operación de sustracción. Permite su ampliación y, por lo tanto, la movilidad de la frontera de lo analizable. Por eso puede responder a las transformaciones de la clínica. Al estar vacío el origen, se va desplazando el horizonte. Este campo freudiano tiene una función operacional, es decir que, como función, no tiene un valor en sí mismo, sino que es la operación que, construyéndose, construye un campo determinado. Esto es lo que permite distintas orientaciones de lectura, que no modifican el método, sino que permiten su ampliación.

El Proyecto es un intento de respuesta de Freud a las presentaciones clínicas con el lenguaje de la época, pero esto le resulta insuficiente; tiene que inventar un nuevo lenguaje. Trata de expresar su nueva teoría de forma tal que pueda leerse como lenguaje neurológico, pero el lenguaje de una neurología no constituida (Mannoni, 1970). No se trata de la neurofisiología del Proyecto, sino de una materialidad que tiene que ver con la palabra. El aparato que inventa no es mimesis de la neurología de su época. En palabras de Le Gaufey (2004), implica un movimiento político, un desenganche semiótico, que conlleva la necesidad de buscar un signo de otra naturaleza, mucho más discursiva que biológica.

Para diferenciarse de la neurología, altera la percepción separándola de la conciencia. Esto le sirve para pensar la tendencia a la alucinación, propia del aparato psíquico; es decir, el aparato freudiano es una estructura que opera por interpretación y tiende a la alucinación. De modo que hay que considerar dos cuestiones: por un lado, dos vivencias míticas -vivencia de satisfacción y vivencia de dolor-, y por otro, dos tipos de amenazas a las que se ve expuesto el aparato -externas e internas-. Para Freud, de un estímulo externo nos podemos librar mediante la fuga, pero no así de uno interno. Lo realmente inquietante es el desamparo ante los estímulos internos, ante las propias

pulsiones podríamos decir.

Sin el auxilio del otro, sin la acción específica necesaria que modifique las condiciones materiales para la satisfacción externa, lo único que se puede esperar de la cría humana es la aniquilación. Por eso para Freud existe una impotencia de origen. Esta acción específica tiene como efecto primero una satisfacción, que deja una huella mnémica, pero que excede a la nutrición; porque la satisfacción no se liga a una necesidad nutricia, sino a una traducción que hace la madre de lo que ella cree que el niño necesita. Esto da cuenta de que la satisfacción primera, como primera, es mítica, y porque excede al acto de la nutrición tiene un carácter alucinatorio. Entonces, la vivencia de satisfacción conlleva en sí misma la vivencia de dolor; porque como ninguna alucinación satisface una necesidad, vuelve a irrumpir el grito; es decir, la alucinación conduce a una decepción.

Para terminar de alterar la concepción de percepción, plantea, a raíz de la vivencia de satisfacción y la alucinación primordial, que el aparato busca una identidad, en el sentido de investiduras y contra-investiduras respecto de esa huella mnémica que dejó la vivencia de satisfacción. Pero, ¿identidad de qué? ¿De lo que sucedió? No, porque aquello que sucedió no fue, es mítico. Entonces, en la identidad encuentra la diferencia. Nuevamente, vemos cómo el origen está vacío: la primera vivencia de satisfacción es mítica.

Comúnmente, se tiende a pensar que percibimos con los órganos de la percepción, pero si seguimos a Freud, la identidad de percepción es el retorno de la huella mnémica ya investida. Algo no encaja. No hay objeto en el exterior, por eso, va a plantear que no hay objeto de la pulsión, que se trabajará más adelante.

De la correspondencia al texto sagrado

Esta alteración de la concepción de percepción se ve muy claramente en dos momentos posteriores de la teoría de Freud, muy cercanos en el tiempo, pero que hacen a la construcción de este aparato psíquico. Uno es la "Carta 52", de diciembre de 1896, donde le escribe a Fliess, como se anticipó anteriormente, que el mecanismo psíquico se genera por estratificación, y donde las percepciones a las que se anuda la conciencia no conservan huella alguna de lo acontecido. Es decir, percepción no es conciencia. Para devenir conscientes estas percepciones deben someterse a un proceso de retranscripción. Pero esto es algo insípido para Freud: "Si yo pudiera indicar acabadamente los caracteres psicológicos de la percepción de las tres transcripciones, con ello habría descrito una psicología nueva. Existe algún material para ello, pero no es mi propósito hacerlo ahora"

(Freud, 2001, p.275). Está buscando una *nueva psicología*, que más tarde recibirá el nombre de psicoanálisis. Esta carta, y sobre todo este párrafo, son parte de su génesis. Pero también nos dice que no es su propósito hacerlo ahora. Pareciera que ese salto que propone, nos lleva a “La interpretación de los sueños” (Freud, 2008), cuatro años más tarde, donde presenta el famoso Esquema del Peine, en el apartado B del capítulo “Sobre la psicología de los procesos oníricos”. Allí Freud habla de una localidad psíquica, y se advierte a sí mismo, y a quien lo lea, que pondrá cuidado en no caer en la tentación de determinar esa localidad psíquica como si fuera anatómica; como vemos, continúa el proceso de desligamiento de la neurología. Busca un dispositivo que funcione como una máquina, pero como una máquina ficticia, sin relación con la trama neurológica. A este esquema le asigna una dirección, desde el extremo sensorial al motor. De las percepciones que llegan a nosotros, en nuestro aparato queda una huella mnémica y la función atinente a esa huella es la memoria. Pero este sistema no conserva fielmente las alteraciones sobrevenidas, por ello plantea dos operaciones: un sistema recibe estímulos, pero no los conserva (carece de memoria), y un segundo, que traspone la excitación del primero en huellas permanentes. De nuevo, percepción no es conciencia.

Ahora bien, a esta altura tenemos que acentuar una diferencia. Freud plantea que la función atinente a la huella mnémica es la *memoria* pero a su vez que nuestros *recuerdos* son en sí inconcientes. Entonces se puede inferir que memoria y recuerdo no son lo mismo. La memoria parece estar del lado de la huella que deja la percepción, en cambio el recuerdo tiene otro estatuto. Haciendo alusión a “Estudios sobre la histeria” y las escenas infantiles, hace una aclaración y dice “sean ellas recuerdos o fantasías” (Freud, 2008, p.539). El recuerdo y la fantasía parecen cumplir la misma función: son una construcción, un relato. No así la memoria, que es la marca de lo percibido. Si bien hay diferencia, no hay contradicción.

Si volvemos a la “Carta 52”, lo nuevo en su teoría es que “la memoria no preexiste de manera simple, sino múltiple” (Freud, 2001a, p.274). Como se decía en el apartado anterior, las transcripciones que se dan de una a otra instancia suponen una operación psíquica, en la cual se produce una *traducción* del material psíquico. Entonces, la memoria no es estática por la función del recuerdo y las transcripciones correspondientes.

Ahora bien, siguiendo esta hipótesis, tenemos que agregar un nuevo elemento. En el apartado A del capítulo VII, de “La interpretación de los sueños”, podemos leer que lo que recordamos del sueño está mutilado por la infidelidad de nuestra memoria. “Nuestro recuerdo del sueño no es sólo lagunoso, sino que lo refleja de manera infiel y falseada” (Freud, 2008, p.507). Ya hay una traducción en el recuerdo del sueño. Freud empieza a

desconfiar de la fidelidad de la memoria; nuevamente, no es algo que impone a su teoría, sino que se choca con esto en la clínica. Por otro lado, también puede suceder que en el intento de reproducirlo hayamos llenado con material nuevo lagunas *creadas por el olvido*. Este nuevo elemento, la función del olvido, ayuda a entender la relación entre recuerdo y memoria. “Esta parte del sueño arrancada al olvido es en todos los casos la más importante” (Freud, 2008, p.513). Acá es posible preguntarse por qué es la parte más importante. Se suele pensar que el olvido tendría una suerte de aniquilación del material, pero no se trata de eso, sino que el olvido es condición del recuerdo. Es decir, a partir del olvido es que se puede construir el recuerdo. Entonces, se puede responder: es la parte más importante porque es condición del recuerdo. Por eso, tratamos al sueño como un *texto sagrado*, dice Freud. Es necesaria una operación de traducción; pasar de lo onírico al texto a ser leído.

El olvido, que purifica

En la “7ª conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes” (1978) comienza hablando de que el elemento onírico es sustituto de otra cosa, y que la técnica psicoanalítica radica en hacer que emerjan, por asociación libre, otras formaciones sustitutivas. Es decir, si se piensa al olvido como condición del recuerdo, el psicoanálisis, a través de la asociación libre y la figura del analista, va a pugnar por la *construcción* del recuerdo (Freud, 2021b). “Ahora comprendemos también todo lo indiferente que es cuánto o cuán poco recordemos del sueño, pero sobre todo con cuánta fidelidad lo recordemos. En efecto, el sueño recordado no es lo genuino, sino su sustituto desfigurado” (Freud, 1978, p.104); es una construcción posibilitada por el olvido. Es una operación de sustracción para incluir algún elemento. Esto es, como vemos, una nueva presentación del vaciamiento del origen. Hay algo del olvido que produce cierta incorporación. Por eso se sitúa no como borramiento, sino como una función que permite la operación de construcción del recuerdo, que es una producción subjetiva. Este recuerdo no es tal cual, es una producción. Resumiendo: a partir de la función del olvido, algo se sustrae, se vacía el origen para posibilitar la construcción de un recuerdo.

Ese material no es lo que pasó, es su articulación respecto a lo que no pasó. Esto se expresaba más arriba en relación al Proyecto y las vivencias míticas. Porque, en definitiva, lo que se interroga es algo que está en toda la obra de Freud que es la pregunta sobre la realidad, y el tratado principal sobre este tema es el Proyecto. Pero nunca deja de trabajar eso, porque es la construcción misma del aparato psíquico.

La diferencia entre la memoria -como huella de lo percibido- y el recuerdo -como construcción- es el *relato*. Y el recuerdo, en tanto relato de lo no acontecido, viene del

futuro. No es lo mismo que algo pasado se haga actual, a que algo siempre actual se haga pasado. Que venga del futuro es una marca del origen como vacío; posibilita que algo se desplace y se expanda el horizonte. Este relato es una transcripción, una traducción; y

traducir es traicionar. ¿Por qué? Porque el relato es una desfiguración, una elaboración secundaria de lo que supuestamente fue, que a menudo incurre en un malentendido, dice Freud (2008). Es un cortocircuito en el discurso dice Masotta (1983). Siempre es una traducción fallida, lo que da cuenta de un otro texto. Se ve claramente en la “Carta 52”:

para que lo acontecido devenga consciente, tiene que sufrir tres transcripciones, donde “cada reescritura posterior inhibe a la anterior” (Freud, 2001a, p.276). En este punto, es preciso introducir la novedad del relato, y es que las palabras revelan su capacidad de remitir, no a lo que quieren decir, sino a otra cosa. Oscar Masotta (1983), en *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, relaciona esta capacidad propia de la palabra con la pulsión, otro concepto fundamental para pensar el vaciamiento del origen. De la misma manera que la pulsión no conduce a un objeto, tampoco la palabra conduce a lo que ella significa.

Un vacío indomeñable

Freud encuentra que, en lugar de una única escena, se presenta una red o nudo de asociaciones; es decir, una multiplicidad sucesiva de causas. Pero también, que por vía de las asociaciones, se llega siempre al terreno sexual, lo cual conduce a una suposición indispensable: en la escena se inmiscuyen fuerzas pulsionales.

Este nuevo supuesto, como los anteriores, no lo impone, sino que se le impone. La pulsión se inmiscuye en el relato de sus pacientes. Es otro obstáculo en la resolución de los síntomas; hay algo que opera como resistencia en el discurso. Tal es así, que incluso a Freud se le dificulta explicar su incidencia sin pasar antes por las formaciones del inconsciente. Cuando dicta sus “Conferencias de introducción al psicoanálisis” entre 1916 y 1917, no habla directamente de inconsciente y represión –lo que implicaría hablar de pulsión-, sino que empieza por las lagunas del discurso inconsciente (fallidos, lapsus, olvidos). Entonces, si para plantear cuestiones que hacen a la pulsión, tiene que partir de fenómenos del lenguaje, es porque tienen estrecha relación.

Este descubrimiento es el que hace a la especificidad del método freudiano. Estos fenómenos “son cortocircuitos del discurso por donde se filtra el deseo inconsciente” (Masotta, 1983, p.56). Así es como, frente al obstáculo de las fallas en el relato, puede ampliar el campo operacional.

En “Tres ensayos de teoría sexual”, Freud (2020b), en apariencia, no innova. Parte de un saber constituido que no intenta refutar, sino subvertir. Marca la diferencia del punto

de vista psicoanalítico y provoca: la sexualidad humana, en relación a la reproducción, es aberrante, es desvío. Las teorías sexuales existentes reposaban en la noción de *instinto*; Freud coloca en su lugar a la *pulsión*. El campo ya estaba nombrado, listo para ser subvertido por la revolución freudiana. Es una exigencia epistemológica para responder a las dificultades y exigencias de una teoría que se iría construyendo sobre la marcha. Por eso, la necesidad del concepto precede a la aparición del término, dice Masotta en *El modelo pulsional* (2018).

En la “32^a conferencia. Angustia y vida pulsional”, Freud (1979) dice que la doctrina de las pulsiones es nuestra mitología. Pero, a pesar de que propone tratar a las pulsiones como seres míticos, “no podemos prescindir ni un instante de ellas y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad” (p.88). Esta, no existe en términos observables, pero a su vez es lo más real. Es la manera de encontrarle una explicación a una fuerza operando realmente. En articulación con la experiencia de Freud en La Salpêtrière, viene al caso una frase que cita de Charcot: “la teoría es buena, pero eso no impide que las cosas sean como son” (Freud, 2018a, p.15). Hay algo que se le impone en la clínica y pone en jaque al método. Frente a los desbordes de la teoría, subvierte los términos, y le da lugar a esa nueva fuerza que viene, nuevamente, a vaciar el origen.

Las pulsiones son una noción problemática, Freud es muy precavido a la hora de trabajarla. Pero también es a propósito de ellas que se puede ejemplificar su fundamento metodológico.

En primera instancia, la pulsión tiene como característica fundamental la labilidad de lo que la liga al objeto. Entonces, la sexualidad se estructura en torno a una falta: no hay objeto de la pulsión. Aunque lo encuentre, no quiere decir que lo tenga. No es un objeto de satisfacción, es indiferente; lo esencial es que la pulsión le dé la vuelta, lo rodee. Es como si moldeara un vacío. Es un objeto eternamente perdido y reencontrado que puede permutarse por otros.

Hay algo circular de la pulsión, como en la repetición del discurso. Por eso, se plantea que no puede manifestarse sino bajo la forma de *representaciones de palabras*. Se une a un lenguaje, cuyo impacto se traduce bajo la forma de síntomas. “Son más bien la vestimenta en la lengua universal de nuestros retoños del inconciente” (Pommier, 2016, p.174). Se puede decir que lo pulsional empieza a aparecer desde la “Carta 69”. Aunque detrás de los síntomas no está exactamente la pulsión, sino la fantasía, es por ella que Freud puede crear la hipótesis de la pulsión. No son problemas filosóficos los que llevaron a postular este supuesto; son obstáculos clínicos y técnicos los que lo llevaron a introducir

esta metapsicología en su obra.

Y si bien en “Pulsiones y destinos de pulsión”, Freud (2010b) habla de tres tiempos verbales, estos no son imprescindibles, porque la pulsión tiene un artificio gramatical que no se reduce al verbo, y menos aún a la gramática escolar; pero al mismo tiempo sólo a través de eso se puede captar. ¿Dónde se capta la pulsión? En el artificio del discurso; se construye nombrándola. Se construye cada vez. Por eso todo objeto pierde especificidad, porque es una búsqueda vacía.

CONCLUSIONES

Como indica el título del presente ensayo, la novedad es Freud, y por esto mismo se puede decir que no fue superado, sino que viene del futuro. Esta manera de leerlo, no es algo que esté dado; es una operación de lectura, política, a la que hay que someterse. El método, como se fue demostrando a lo largo del ensayo, es lo que permite esta lectura. Intrínseca al mismo es esta operación de sustracción, este vaciamiento del origen que es el que le otorga la potencia de la eterna novedad. Al estar vacío el origen, el horizonte se aleja y el método se construye cada vez.

Ahora bien, esta idea de *retorno a Freud*, postulada por Lacan en 1955 en “La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis”, implica una vuelta de tuerca más, que es volver a Freud y leerlo en lengua castellana. En esa clave es que se adscribe a la decisión política de ponerse en serie con Oscar Masotta, quien fue el mayor exponente de esta lectura, y quienes lo han seguido, como Germán García y Carlos Quiroga.

¿Mediante qué artificios la lengua castellana traduce a Freud? ¿Es una actividad concluida? La traducción es inconclusa, se traduce cada vez; y, por consiguiente, se traiciona. Freud es un estilista; tiene un estilo propio muy difícil de imitar; cuanto mucho parodiar, y por eso toda traducción traiciona. En el escrito *Charcot* (2018a), cuando éste muere, lo homenajea haciendo hincapié en lo que entendía como la satisfacción que produce ver algo nuevo, discernirlo como nuevo. Así es como podemos postular que la novedad es Freud. El ejercicio de su lectura en lengua castellana exige discernirlo como nuevo cada vez. Y es por eso que no fue superado. Si se sigue a Masotta en su escrito *Leer a Freud* (2021), se puede entender cómo se corre el riesgo de creer que el psicoanálisis implica una lectura evolutiva, progresiva y un saber acumulable. Reprimir a Freud es ir en contra del método: como se planteó en la introducción a este ensayo, las distintas orientaciones de lectura, lejos de superarlo, propician su ampliación. No es sin esta relación a Freud que se practica el psicoanálisis. No sólo está lo que él dice, sino lo que nos hace decir. Está en el lugar de la causa, no puede quedar fuera de la ecuación.

Pero si se sigue la hipótesis, la causa está vacía, por eso nunca se supera. Ese vacío tiene la potencia de responder a los nuevos interrogantes.

Esta tarea no involucra un rechazo de los aportes posteriores a Freud ni la demanda de una fidelidad ciega a su obra. No se trata de un regreso a las fuentes, sino del retorno *de* Freud en el discurso psicoanalítico contemporáneo. Germán García (2018) en *Palabras de ocasión* plantea que no hay que repetirlo, sino producirlo de nuevo. Para no repetir lo que otros dijeron en otros idiomas, es necesario hacer un trabajo sobre nuestra lengua castellana. El psicoanálisis se inventa en cada lengua.

Para concluir, se puede decir que nunca renegó de sus ideas. Mannoni (2002) plantea que su vida y su pensamiento tienen la forma de una *Aufhebung* continua. Es decir, cancela y mantiene al mismo tiempo sus hipótesis. Estos deslizamientos en sus textos son los que dan cuenta de que la construcción del método es una tarea que le lleva toda su vida, donde los orígenes, y sobre todo el final, no están tan claros. Todos los cambios que se van sucediendo en la teoría freudiana, de alguna manera son absorbidos por la continuidad del método. Es un intento de que todos los cambios sigan perteneciendo al campo freudiano. Porque muchos lectores de Freud, cuando encuentran algo nuevo, entienden que es el fin del psicoanálisis y el comienzo de otra terapia. Entienden que el límite con que se encuentran es el límite mismo del psicoanálisis y entonces es necesaria otra práctica. Freud lo que intenta marcar es que hay una dureza del método que es lo que permite atravesar el tiempo. Mediante éste, estaba obligado a producir las formaciones teóricas que fueran necesarias para explicar los problemas que el mismo suscitaba y por eso puede responder a las transformaciones sucesivas de cada época.

Este retorno consiste en poder aislar elementos que permitan encontrar operadores de lectura. Y en eso siempre hay un elemento de traducción, de estilo, de traición; la invención de algo nuevo que lleva la marca del que interpreta pero que está impulsado por el texto original que es Freud. Entonces, es necesario volver a Freud, devolviendo a sus palabras la capacidad de asombrar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1978). 7ª conferencia. Contenido manifiesto del sueño y pensamientos oníricos latentes. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu. Freud, S. (1979). 32ª conferencia. Angustia y vida pulsional. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1990). Estudios sobre la histeria. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. II. Buenos Aires: Amorrortu.

- Freud, S. (2001a). Carta 52. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2001b). Carta 59. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2001c). Carta 69. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2001d). Proyecto de psicología. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2007). Dos artículos de enciclopedia: «Psicoanálisis» y «Teoría de la libido». *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XVIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). La interpretación de los sueños. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. V. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010a). Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2010b). Pulsiones y destinos de pulsión. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2017). Conferencias de introducción al psicoanálisis. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XVI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2018a). Charcot. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2018b). La etiología de la histeria. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2020a). El método psicoanalítico de Freud. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2020b). Tres ensayos de teoría sexual. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. VII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2021a). Análisis terminable e interminable. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2021b). Construcciones en el análisis. *Sigmund Freud: Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. (2014). La cosa freudiana, o sentido del retorno a Freud en psicoanálisis. *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Le gaufey, G. (2006). Una clínica sin mucho de realidad [Conferencia]. Alianza Francesa. San José, Costa Rica. Recuperado, 4 de Junio, 2024: <https://clinicaypsicoanalisis1.webnode.es/news/una-clinica-sin-mucho-de>

realidadguy-le-gaufey/.

Mannoni, O. (2002). *Freud. El descubrimiento del inconsciente*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Masotta, O. (1983). *Lecciones de introducción al psicoanálisis*. Barcelona: Gedisa.

Masotta, O. (2018). *El modelo pulsional*. Buenos Aires: Editorial Argonauta. Masotta, O.

(2021). *Leer a Freud. Introducción a la lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires: Eterna Cadencia

Mazza, C. (2018). *Palabras de ocasión*. Córdoba: Los Ríos.

Pommier, G. (2016). *La represión. ¿Por qué y cómo?* Buenos Aires: Letra Viva. Quiroga,

C. [Carlos Roberto Quiroga] (2020). *Freud contra Freud Clase 1 " Proyecto de psicología para Neurologos" Carlos Quiroga*. Youtube.

<https://www.youtube.com/watch?v=uOCJKqhXm34>

Rodrigué, E. (1996). *El siglo del psicoanálisis*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.